
MINISTERIOS FEMENINOS

MADRES QUE ORAN

LOS HIJOS Y SUS FAMILIAS



LOS HIJOS Y SUS FAMILIAS

Dios nos ha colocado en un lugar donde podemos crecer juntos y dar fruto. La familia es idea de Dios. No elegimos a nuestros parientes y ninguna familia es perfecta. Cada familia es un proyecto en constante crecimiento y aprendizaje: somos hijos, nos convertimos en padres y luego en abuelos. No se aprende en la escuela a ser padre, madre o hijo. Pero, si se lo permitimos, Dios nos guía para que demos pasos firmes en cada momento de nuestra vida.

No hay nada más saludable para una familia que tener a Cristo como centro. Con Dios al mando, la familia se vuelve armoniosa, incluso en las dificultades y tribulaciones. El combustible que debe mover a toda la familia es el amor. Procura ser amable con tu familia, invierte amor mientras aún hay tiempo, perdona y renueva tus alianzas familiares. No hay nada más precioso que la familia en la que Dios te ha puesto.

“Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová”. Josué 24:15

¡No hay familia más feliz que la que sirve a Dios! Cuando todos siguen el mismo camino, todo se vuelve más fácil. Incluso en medio de las dificultades y las luchas, cuando todos sirven a Dios, la carga se vuelve ligera. No podemos olvidarlo: una familia que enfrenta una lucha unida gana unida, y todos se hacen más fuertes.

Dios tiene un enfoque multigeneracional y no te llama únicamente a ti, sino que te invita a dejar un legado de bendición a otros. Pocas cosas en la vida nos darán tanta satisfacción como ver a nuestros hijos y a nuestros nietos caminar con el Señor. Los logros profesionales y los bienes materiales vienen y van, pero qué poderoso es el legado de una familia que está cimentada sobre la roca.



“

**¡No hay familia
más feliz que
la que sirve a
Dios!**

Siendo padres y abuelos cristianos, tenemos el privilegio de continuar el modelo que Moisés le dio a los israelitas:

«para que temas al Señor tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te ordene, tú y tus hijos y tus nietos, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados». Deuteronomio 6:2

Nuestros nietos deberán recordarnos por la fe, el temor de Dios y todo el amor que damos y que fluye del deseo de ser una fuente de bendición material y espiritual para ellos. Es natural y obvio que ansiemos tener un rol activo en brindarles nuestra fe.

LAS POSESIONES ESPIRITUALES PARA TUS NIETOS

“

“...Guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te ordeno, tú y tus hijos y tus nietos, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados..”

El hogar de Timoteo estaba dividido; su madre judía y su padre griego no estaban de acuerdo en los temas espirituales. El padre de Timoteo venía de un trasfondo pagano, y su madre, Eunice, había sido influenciada por su madre Loida.

Como suele pasar con la influencia de las madres y abuelas, estas dos mujeres tuvieron un impacto tremendo en la vida de Timoteo. A través de las cartas de Pablo vemos escenas del legado de estas mujeres.

Timoteo recibió el legado valioso de la fe de Eunice y Loida. Seguro que se animó al leer las cartas que Pablo le envió:

«Pero tú debes permanecer fiel a las cosas que se te han enseñado. Sabes que son verdad, porque sabes que puedes confiar en quienes te las enseñaron. Desde la niñez, se te han enseñado las sagradas Escrituras, las cuales te han dado la sabiduría para recibir la salvación que viene por confiar en Cristo Jesús».

Nuestras madres son las primeras en determinar nuestras convicciones: “Niños, esto es lo que vamos a hacer”. Y, en el caso de Timoteo, su madre aprendió todo de las Escrituras. Sus convicciones cimentaron a Timoteo en la Palabra.

En gran manera, somos quienes somos hoy gracias a la influencia de nuestros padres y abuelos que Dios colocó en nuestras vidas cuando éramos pequeños. Incluso quienes hemos perdido a madres creyentes seguimos viviendo en el legado de sus vidas.

“Que sus consejos nunca se vayan. Que su ternura y sus convicciones se queden contigo toda la vida. Que puedas transmitir a las siguientes generaciones el amor por la Palabra de Dios y la disposición a obedecerla”.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.
Proverbios 22:6



Que puedas transmitir a las siguientes generaciones el amor por la Palabra de Dios.



**Tenienta Coronela Raquel Sánchez
STMF/STJS**